

> cita con el Señor de la túnica blanca, que a veces parece que anda solo en la noche.

– **¿Han hecho alguna promesa este año tan duro?**

– No hace falta, porque vamos siempre. No he pisado Málaga en Semana Santa en dos ocasiones. Y si me voy por algún motivo algún día, mis hijas me llaman por teléfono para ponerme los momentos más especiales.

Terelu, a pesar del mal trago por el que está pasando por el cáncer de mama, fue la que recordó a su madre que había que reservar el hotel. María Teresa siente claustrofobia entre las multitudes, así que reserva una atalaya privilegiada en la primera planta del céntrico hotel Larios –el mismo que elige la familia Banderas para seguir las procesiones–. Allí reúne a toda su familia, y nunca faltan las torrijas que lleva una prima. Y así no se pierde los detalles que durante casi dos décadas retransmitió para la radio.

Sus ‘amores’ cofrades van más allá que su memoria. En el balcón de sus abuelos siempre había una sillita para la pequeña María Teresa, a la que solo conseguían acostar si su tía Lola le prometía despertarla para ver los tronos de madrugada. «Allí se me quedó clavada la imagen de mi abuelo con las lágrimas saltadas, viendo a la Soledad del Sepulcro en unas andas porque le habían robado el trono». Ese momento lo revive todos los años. Y un nudo se le pone en el estómago al divisar a la Virgen de la Paloma, de la que su hermano, que falleció hace unos años, era mayordomo. Su relevo, precisamente, lo ha cogido su nieta pequeña, Alejandra, que el año pasado se quedó sin estrenar el capirote por la lluvia.

María Teresa Campos nunca ha salido en una procesión, en su época las mujeres no tenían hueco en el cortejo. Pero lo vivió en primera persona para la radio y a través de su marido, José María Borrego, cuya medalla de la cofradía de El Rico (conocida porque cada Miércoles Santo libera un preso) cuelga de las paredes de la casa de Terelu. Con ella y su hija Carmen, se acercará un año más, aunque en la intimidad, a rezarle al Cautivo. «Todos los años vamos, pero este año con más motivo».

César Cadaval

«La Iglesia debería ser más abierta»

Cuando llega el Domingo de Ramos, César Cadaval deja todos sus personajes aparcados en su casa y hasta se ‘separa’ de su hermano Jorge, la otra mitad de Los Morancos. Se coloca su traje negro, cambia el rictus, se sube a un balcón en la sevillana calle Sierpes (por donde pasan todas las procesiones) y «de allí casi no me muevo». Con la excepción del Lunes Santo, cuando le espera un largo recorrido acompañando a Nuestro Señor en su Soberano Poder, de la hermandad de San Gonzalo.

Enrique Ponce
Torero

El diestro no falta desde hace 20 años a su cita con la hermandad cordobesa de Jesús Caído. En la foto, con el Cristo de la Concordia de Valencia, tras el pregón de la Semana Santa Marinera.



:: MANOLO GUALLART